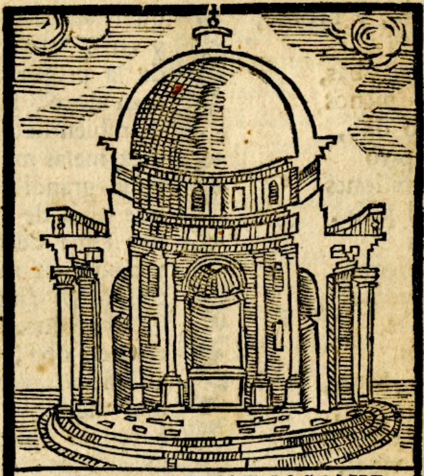

TEMPLUM SALOMONIS.

VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE dà cuenta, y declara la deſcripcion, y grandeza del Templo de Salomòn.

PRIMERA PARTE.

AL Arquitecto Divino,
haçedor del Mundo entero,
le pido, que à mi diſcurſo
le dè ſu luz, porque quiero
dàr eficaces noticias,
de aquel ſuntuoſo Templo,
que en la gran Jeruſalèn,
en aquel Monte opulento,
cuyo titulo era Moria,
hizo aquel ſabio, y diſcreto
el Rey Salomòn, pues quiſo
ſobre Pyramides grueſſos
fundar aquella eminencia
maravilloſa en extremo.
Teniendo, pues, ſu principio,
como me conſta el ſaberlo,
en el año de tres mil
ciento y novenra, es lo cierto
de la Creacion del Mundo,
pues era como refiero.
Tenìa de longitud,
ſegun ſe dà por extenſo
ciento y cincuenta paſſos,
y ſeteuta de ancho, y eſto
ſin Muros, y ſin Portales,
Patios, Corredores, Cercos,
Celdas, Beſtibulos, Porches,
y otros, que aqui no refiero.
Era todo Marmol blanco,
y todo eſto cubierto
de planchas de oro aſſentadas,
con los clavos de lo meſmo;
que tenia cada uno
veinte y cinco onzas de peſo,
y toda la clavazon
era hecha à eſte modelo
para Puertas, y Ventanas,
y Poſtigos de gran precio;
y las quinientas Columnas
de Alabaſtro, sè por cierto
que tenìa, eran tan altas,
que admira el comprehenderlo.
Cada una de una pieza,
y tan grueſſas por ſu cuerpo,
que tres hombres de buen brazo
aſidos aun miſmo tiempo
de las manos no pudieran
abrazar todo ſu buelo,
pueſto que eran una pieza;
y en particular dirèmos

dos

dos que havia de oro, y bronce,
y èstas tenian de peso
ochenta y un mil arrobas,
poco mas, ò poco menos
de metal, y de oro fino,
tenian tambien de peso
ochenta, y cinco millones
y diez y nueve mil pesos.
Era toda la planura
de este Edificio supremo,
de piedras muy diferentes
de colores estupendos,
y todas tan ajustadas,
que al parecer es lo cierto,
que muchos se discurrian,
era una sola en efecto.
Eran de Cedro las vigas,
cortadas segun entiendo
en aquel Monte precioso
del Libano; y con extremo
eran algunas tan grandes,
que tenian poco menos
de ciento y quarenta pies,
por su alto; y por su gruesso
catorce palmos, y mas:
Y los texados del Templo
eran de bronce bruñidos,
y matizados con esto,
de punta de oro muy fino;
cuyo metal era el peso
muy cerca de dos Millones
de arrobas, estando en medio
del Templo el Altar sublime
de los Holocaustos, siendo
de bronce, y èste pesaba
las arrobas que refiero,
que eran setenta mil;
y teniendo en el crucero
por Capilla principal
el Santa Sanctorum puesto,
era donde el Sacerdote
entraba con grande zelo.
El Arca Figurativa
de el Testamento Viejo,
en ella estaban las tablas
de la Ley, segun sabemos,
en las dos colaterales
estaba lo que refiero:
En la una es el Altar,
que llamaban del Incienso,
y en el otro estàn los panes
de la proporcion, que èstos
eran doce, segun consta:
Tambien havia en el Templo
diez mesas muy diferentes,
y un grandioso Candelero,
que tenia de valor
por cima de mas de ciento
y cinquenta mil ducados,
con otros diez candeleros,
de ocho luces cada uno,
eran de oro, cuyo precio
no me atrevo à numerar;
mas digo que candeleros,
lamparas, platos, y tazas,
incensarios, è instrumentos,
medidas, trompetas, vasos,
de oro fino de gran precio
havia segun razon
por cima de quatrocientos,
y tambien quarenta mil;
y de plata à lo que entiendo,
un cuento y quarenta mil
y mas tambien quatrocientos.
Havia tambien un patio,
grandioso con extremo;
que para los Sacerdotes
separado estaba, y dentro
havia un vaso grandioso,
adonde con mucho asseo
todos lavassen sus manos;
y èste tenìa de peso
treinta y quatro mil arrobas,
y que le cabian dentro
unas nueve mil de agua:
tambien havia con esto
diez vacìas muy pasmosas,
puestas para aqueste intento,
para lavar solamente
la carne para el sustento;
el peso que ellas tenian
era nueve mil talentos.
Y otros infinitos vasos,
que necessitaban de ellos
para el asseo, y primor
de las Cocinas, supuesto
de que los mas de los dias
se sacrificaban dentro

mas

mas de veinte y dos mil Bueyes:
ciento y veinte mil carneros;
y esto lo mas se guisaba
para la gente del Pueblo,
y tambien los Sacerdotes.
Y presidia en el Templo
con grandiosa Magestad
un Sacerdote, assistiendo
todos los demàs à èste.
Era el numero tan recio
que havia de Sacerdotes,
que determinaron luego
el dividirlos en Classes,
siendo assi que le cupieron
à cada uno por cima
de cinco mil y quinientos.
Suspendo noble Auditorio
este discurso, y prometo
en otra segunda parte
darle fin à lo propuesto.

SEGUNDA PARTE.

PUesto que lo prometì,
quiero salir de este empeño:
Ya dixe en la primer parte
el grandioso congresso,
que havia de Sacerdotes,
pues digo, que con gran zelo
à los Sacerdotes sirven
en la assistencia del Templo,
veinte y quatro mil Levitas
solo en este ministerio,
porque para los demàs
havia con grande extremo
un gran numero de mozos,
como donados, que èstos
servian de traher agua,
leña, y los demas agressos
para guisar de comer,
haviendo fuera de aquestos,
seis mil Jueces, y mas
unos quatro mil Porteros;
de Musicos grande copia;
diez mil Estolas, con esto
mas de doscientas mil Albas;
y de Piedras de gran precio
mil Vestiduras preciosas,
infinitos ornamentos,
que con muy grande primor
à los Levitas le hicieron.
Durò siete años la obra,
y siete años poco menos
de ningun modo se hallò
golpe grande, ni pequeño
de martillo, pues venian
los metales, y maderos,
y marmoles, ajustados
de las Oficinas, que èstos
sin golpes los assentaban
los Oficiales, y Obreros.
La gente que se ocupaba,
es esta que aqui refiero:
Se traxeron los dos Reyes,
el uno de Tyro, y siendo
el otro de Egypto, y ambos
à Salomòn le ofrecieron
prontamente entre los dos,
por cima de quatrocientos
mil y nuevecientos hombres,
y les daba el Rey à èstos
cada año de racion
à cada uno de ellos,
de trigo hasta diez hanegas,
y tambien catorce medios;
quarenta azumbres de vino;
de azeyte once; y carnero
una grandiosa racion.
Se trahia en aquel tiempo
de Arabia, y de Galilèa,
y de Judèa, en efecto
lo que dexo referido,
y fuera de todo esto,
sin el gasto de su casa,
tenia si bien me acuerdo,
una Escolta tan copiosa,
para su acompañamiento,
doce mil hombres montados,
y fuera de estos, que dexo,
hasta unos catorce mil,
y por cima de quinientos
mozos para los cavallos;
y para mantener esto,
solo de trigo gastaba
poco menos de seis cuentos
de hanegas, segun se prueba;
teniendo para el empleo

de

de los Coches, ſegun conſta
quarenta mil, fuera de eſto
ocupados en la obra
mas de dos mil y ſeiſcientos.
De cebada ſolamente
ſe gaſtaban poco menos
de cinco cuentos de hanegas,
de azeyte, baca, y carnero,
de vino, vinagre, y ajos,
y de eſpecias, y pimientos,
no me atrevo à numerar,
y aſsi proſigo diciendo:
Que ya que ſe iba acabando
eſte ſuntuoſo Templo,
ſe repartiò entre Oficiales,
y tambien entre Maeſtros,
muy cerca de diez millones;
y diò al Rey de Tyro en premio
veinte Lugares en tierra
de Galilèa, y luego
al Rey de Egypto le diò
agradecido, y en premio,
doſcientas y ochenta mil
hanegas, ſegun Homero;
de datiles grandioſos,
y muchos vaſos con ellos
de miel blanca, y juntamente
muchas paſtas de gran precio
de aromaticos olores.
Mas ſi algun curioſo en eſto
algun reparo hiciere,
le reſpondo, que aunque es cierto
ſon coſas muy exceſsivas,
y admirables en extremo;
y aunque reparen, que ay
por lo eſtèril de los tiempos,
parece, que aqui ſe embarga
la verdad en lo que refiero.
Tengo que advertir tres coſas,
la primera, lo mas de eſto
de la Sagrada Eſcritura
es el origen mas cierto;
y ſi alguna coſa ay
en eſte corto boſquexo,
que no tenga Autoridad,
los reſpondo à los diſcretos,
que la tienen de Varones;
Catholicos, eſto es cierto.
Es la ſegunda advertencia,
por donde lo probarèmos,
que fuera del Patrimonio
Real, y Rentas del Reyno,
que David dexò à ſu hijo,
fuè tan copioſo en extremo
el caudal de Salomòn,
que digo tocante à eſto,
que fue caſi, que infinito,
pues dexò para eſte efecto
los teſoros mas ſublimes,
que havia en aquellos tiempos,
ni en el mundo ſe havian viſto
otros ſemejantes à ellos.
Es la tercera advertencia,
que los Reyes de aquel tiempo
eran en extremo ricos,
pues que nos conſta, y ſabemos
llegò Sardana à tener
un caudal tan opulento,
que aqui ſe pàra el juicio,
en llegar à comprehenderlo,
y èſte dicen los Autores
era una hormigà en reſpeto
del caudal de Salomòn,
pues eſte gran Rey, ſabemos
excediò à todos los Reyes
del Orbe, no ſolo en eſto,
ſino en Mageſtad, y ſaber,
en diſcrecion, y en ingenio.
Y prueban muchos Autores,
que la cauſa, y fundamento
de haver tanto oro, y plata
entonces en aquel tiempo,
era por eſtàr la tierra
menos gaſtada, y por eſto
pruducia eſtos metales,
y otros de valor, y precio,
como produce oy terrones,
pedernales; y con eſto
darè fin à eſte Romance,
ſuplicando à los diſcretos
Gonzalo Pavon, perdonen
de ſu pluma los defectos,
y noten con caridad
la cortedad de ſu ingenio.

F I N.

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Aguſtin Laborda, vive en la Bolſerìa.